

Fotogramas.

Alan Anz Noriega



Capítulo 1 ¡Que tal! Éste es mi primer post en el blog, espero que lo que publique sea de su agrado, pues esto es algo nuevo para mi, ya que hasta ahora sólo había escrito en las últimas páginas de libretas de la escuela durante tiempos muertos en clase o cuando mi mente viajaba hasta Nosédonde. Agradecería que me dieran consejos y críticas sobre algunas de mis redacciones pues mi fin aquí es sólo el de mejorar dado que no me considero digno (aún) de competir con las novelas más populares de este sitio, pero estoy seguro de que algún día podré hacerlo.

Por ahora empezaré con algunos borradores de mis libretas, pequeñas historias que escaparon de mi cabeza. Gracias por tomarse el tiempo para leerlas.

¡Saludos Grafómanos!

Capítulo 2 Si gasto noches en vela
Si sueño y vuelo en tu espera
Si escribo líneas sinceras
Es por ti, aguardando a que me veas.

¿Que podré hacer para que te dignes a escucharme?
¿Si con decir que buscas a quien te quiera
Sé que hablas de dientes para fuera?

Pues aún si pongo mi alma entera
Y busco maneras tiernas para demostrarte que yo soy
aquel que mi corazón completo entrega,
No serviría de nada pues no ofrezco nada por fuera

Y tú, solo volteas
Ante un lindo empaque
Aunque solo esa gracia posea.

Mis primeras líneas de poesía....

Capítulo 3

El corazón es volátil. Es fácil soltarle la cadena y dejarlo correr como loco por el mundo, pero es difícil controlarlo una vez que ha conocido el agri dulce sabor de la libertad... Y Elías lo había comprobado.

Estaba sentado en la cornisa de la ventana del único edificio de su comunidad, listo para lanzarse al vacío. Veía a la gente pasar relajada y riendo, después de lo que seguramente había sido una semana agitada, disfrutando de la música, la comida, las nieves y claro, del siempre presente alcohol. Su celular no paraba de sonar, pero el no iba a atenderlo, cansado de esto lo arrojó contra la barda del ex-convento donde se hizo añicos.

Aspirando hondo, y poniéndose de pie sobre la cornisa, le dio un vistazo a todo por última vez: el kiosco, el ex-convento de San Mateo, las casas amarillas y ondeando, la bandera del país que tanto amaba; sonrió recordando los buenos momentos que ahora le parecían muy lejanos y aprovechando una fuerte corriente de aire como impulso, saltó hacia el frente. Pero nadie, incluso él, se imaginaría lo que pasaría a continuación. La caída fue rápida. El vértigo era indescriptible, todo se veía sólo como líneas borrosas en constante movimiento, el aire era menos denso, se introducía fácilmente hasta llegar a sus pulmones, a los cuales les costaba asimilar el repentino incremento de oxígeno, su pulso estaba acelerado, sentía el corazón en la garganta y un cosquilleo en cada centímetro de su cuerpo. Elías giró la cabeza hacia ambos lados buscando ver algo, pero su vista sólo lograba distinguir su destino: el pavimento, cada vez estaba más cerca de esa superficie gris, tres metros, dos metros, un metro... Y cuando estaba justo a un palmo de su nariz, una fuerza extraña lo jaló de vuelta hacia atrás, como un titiritero guardando a su marioneta después de su presentación. Pero, sorprendentemente, Elías no regresó al último piso, donde había saltado, sino hasta una especie de cerro muy alto, desde el cual se podía apreciar al pueblo entero. Desorientado, mareado y más que nada frustrado, se dejó caer esta vez hacia atrás, recostándose en el pasto.

Y fue entonces cuando conoció a su frustrasuicidios, sentada majestuosamente sobre una silla de esas que eran para los grandes señores de antaño, y con las manos aún extendidas como tirando de algo. Elías apenas daba crédito a lo que veía pues nunca creyó que esa muñeca de papel maché de los tianguis se movería. Se trataba de la mismísima Catrina, tal y como era representada por Diego Rivera: de sombrero ancho con plumas, estola de Quetzalcoatl y vestido largo.

- Sola, sin tu cariño, voy caminaaando- cantaba con una voz que no parecería ser suya -ni el cielo me contesta cuando pregunto por ti mi...

¡Elías! Corazón, dichosos los ojos.- dijo levantándose elegantemente.

- ¿Corazón?, pero ¿quién se cree está tratando de imitar la voz de María Félix?-pensó, pero calló, intimidado por la presencia de ese vestido relleno de huesos con olor a cempasúchil.-¡Pero mírate! ese cabello es un asco y ¿eso son lagañas o simple mugre? Te recordaba más cuidadito, ¡Mira

nomás en que fachas vienes! Aunque bueno, he de aceptar que me han llegado peores. Una vez una gringuita rubia con lunar junto a la boca, isí ya sé! como la de cielito lindo, pero güera, illegó con una cara!, que daba lástima... iy que decir de su cabello! de sus rizos falsos apenas y quedaba algo, y ique ojeras! Pero bueno ya. Veamos el registro.- dijo sacando un viejo pergamino gastado. - Uhhm, iah sí! Aquí estás, Elías Franco, sábado 14 de abril 10:37 p.m. Salto hasta el pavimento. -¿Qué?! ¿Cómo sabías eso? ¿Tú quién eres? Porque no me vengas con la estupidez de que eres la catrina en persona, seguro es un disfraz y maquillaje de uno de esos frikis chilangos. Ya déjame, me largo a mi casa, o, ¿estoy inconsciente?- dijo para sí mismo.- ¡Sí ! Debe ser eso, sólo así podría estar viendo semejante tontería. ¡Carajo! esos hongos eran sólo para disminuir el dolor ino mames! Esperaba morir esta noche...-

- ¿iFritanga me dijiste!? Mira escuinclé, bastante tengo con recibir a los veinteañeros que a fuerza quieren dejar de vivir, como para andar lidiando contigo. ¡Yo! La emperatriz de la muerte, ila musa de Rivera! ¡Cuestionada por un nalgas miadas!¿Cómo te atreves a alzarme la voz?.- exclamó con furia, y la serpiente emplumada de su cuello ciseó fuertemente apoyando a su ama.

- A ver, a ver, a ver. Aguanta, ¿tú recibes a los suicidas dices? ¿entonces sí estoy muerto? ¿pero que no todo termina y ya?-

- ¡Puff paciencia, paciencia! Recuerda el manual de carreño Catri querida.- se dijo a sí misma.- Pues muerto, lo que se dice muerto, todavía no. Pero tampoco estás vivo, de momento tu "vida" está flotando en mis dominios. Eso me mantiene aquí, las vidas pocas valoradas por sus dueños pasan a ser parte de mi longevidad. Pero antes tienes el derecho de ver la huella que dejaste en el mundo, pero ¿tú no quieres eso verdad Elías?.-

- ¿ Mi huella en el mundo? pero ¿cómo? ¿dejé algo de mí en esa porquería?. ¡Eso sí que lo quiero ver!.- exclamó emocionado.

- ¿Cuando estos humanitos dejarán de querer alimentar su ego? Bueno pues, reglas son reglas, ni hablar. Acompañame por aquí.

Capítulo 4 Las letras son lo único que puedo dejar por aquí. Incluso si son buenas o malas, si son rimas asquerosas o una prosa aburrida. Es mi legado, el humo que deja este avión que se aleja volando, el aroma que deja ella en el aire después de pasar por el pasillo. Incluso si narran los mejores o peores momentos que he vivido, incluso si están borrachas celebrando conmigo o sentadas en un rincón sintiéndose como basura. ¿Y qué importa? Son mis letras. Son más que mi yo desnudo; son esa parte que sólo conocería mi mejor amigo, ese amor que nunca llega o todo el mundo a la vez. Son esos gritos y golpes, esas sonrisas y abrazos, esa distancia e incertidumbre. Son esas imágenes de casas de campaña, palmeras, lluvia, sonrisas inocentes y gente humilde vistas a través de mis ojos, son el olor a café caliente, basura mojada o el perfume de mi abuelo cuando lo abrazaba. Son las maldiciones, y el mejor "Obrigado" del mundo, son ese hoyo negro en mi pecho y esa explosión de amor dentro de mí. Son todo lo que nunca quise y siempre soñé. Son esa señal que me frena de golpe y ese signo que me impulsa a seguir con toda la energía del mundo. Son las cosas más cursis y las experiencias más asquerosas. A veces sofocan, a veces me dan aire. Son el inicio y el final. Son mi primer llanto y mi último respiro. Son mi vida, pero tienen pies y no viven conmigo.

Capítulo 5

I

Cambié a luces altas sólo por fastidiar, pero la carretera estaba vacía, aceleré aún más, alcance los 120.

... al regresar sentí la caída, vuelvo a empezar quiero que me veas bien... Sonaba en el estéreo. La oscuridad solo cortada por los faros de ese Golf 2004 le venía bastante bien a mi música de fondo. Aún sentía la bilis en la garganta, tenía ganas de romperme el hocico contra cualquier imbécil que se atravesara y mis jugos gástricos servían como aditivo a mis pies que no dejaban un solo segundo el acelerador. Para mi rabia, después de 5 eternos minutos ningún coche se interpuso en mi camino. Me estacioné resignado en el campo y recosté mi cabeza contra el volante.

Hola hoy te escribo, te sigues escondiendo vida, aquí estoy, aquí me encuentro, no me voy, aquí me quedo. Cantaba mi radio exagerando la respiración. -Patético caso.- pensé. -Un tipo de 17 años jugando a ser un hombre, escuchando las canciones más dolidas del mundo.- sonreí sarcásticamente y sin más saqué otro cigarro del bolsillo -el último- aspiré dos veces y lo tire por la ventana, y, sin darme cuenta me quedé dormido en esa incómoda posición.

El sol me despertó como un puñetazo al día siguiente.

Tomé mi celular para ver la hora pero estaba descargado, sin duda había estado cantando a esa vieja toda la noche. Reí. -Hay cosas peores hermano. Que se

vayan es el mejor remedio.- le dije al móvil arrancándolo del estéreo y arrojándolo al asiento del copiloto. Eran las 8 a.m. más o menos, 10 horas habían pasado desde entonces y yo sentía la peor cruda que jamás había experimentado en mi vida, mi récord de cero crudas había expirado a pesar de que sólo tome un par de whiskys. Mentando todo lo mentable, encendí el coche y ahora sí, manejé como si fuera un viernes por la mañana cualquiera.

Llegué a mi casa al fin, sintiendo ese zumbido en mi cabeza de nuevo. Me serví un vaso de jugo y me senté en la mesa como si nada.

-¿Por qué apenas Adrián?.- dijo mi madre entrando en la cocina. -Estaba en la casa de Julián ma, jugamos Xbox hasta tarde y mejor me quedé a dormir.- respondí.

- ¡Ay hijo! ¡Un mensaje! Sólo eso pido.- suspiró acercándome un plato de huevo con jamón. -Seh ma.- dije antes de que saliera a continuar con la preparación de su clase. La boca me sabía a cenicero pero mi estómago agradeció bastante que le diera algo más que humo así que me atasqué. Subí a mi cuarto a desvestirme y darme un baño. Eran las 9:40 y la escuela iniciaba a las 11.

Abrí la regadera y sentí el agua tibia penetrar cada poro de mi cuerpo, experimentando esa sensación me quedé parado con los ojos cerrados, pero recordé que necesitaba despertar así que cambié a agua fría y al instante cada célula se contrajo despertando. Me vestí con calma mientras escuchaba una pista lenta de batería y sintetizadores en mi móvil que estaba cargándose. 11 mensajes nuevos. 23 llamadas perdidas decía la pantalla. Ignoré esto y bajé a tomar el autobús. Después del intento frustrado de anoche no quería tocar mi auto de nuevo, me daba pena ajena ni siquiera haber tenido suerte en eso.

Sobre el bus habían pasado 10 minutos cuando subió una chica del Centro Escolar de ojos amielados. Intentando desaburrirme tomé una hoja del programa del concierto en la catedral de la semana anterior y escribí:

"No te conozco, no me conoces.

Pero sólo quiero decirte igracias! Porque has alegrado mi mañana con tu presencia.

Un escritor frustrado." Y mi número.

Intentando contener mi risa, arranqué la página y me bajé en el mismo sitio en donde pidió la parada, el cual estaba a dos cuadras de mi escuela. Comenzó a caminar dándome la espalda con su cabello avellana suelto moviéndose de un lado a otro, divertido le toqué el hombro y cuando volteó le puse la nota en las manos y me eché a correr en dirección contraria. Una cuadra después mi risa explotó. No me importaba esa chica en lo absoluto, pero las cosas se darían solas con el paso de los días. Seguí mi camino.

11:05 eran cuando estaba entrando a la escuela y de pronto Julián llegó y me puso un brazo en la espalda.

-¿qué pedo con lo de ayer imbécil? Te estuve buscando toda la maldita noche.- dijo mi mejor amigo.

-Para de joder que de seguro no separaste el hocico del de Pao. Ni te hice falta perro.-

- ¡No estúpido! Bueno sí, un rato. Pero pues también quería que estuvieras ahí, eres mi carnal y me haces falta. Además tu hubieras hecho lo mismo con Salo no te hagas menso.-

- Ni me hables de esa vieja, la encontré fajando con el güero. Que se vaya a la mierda.-

- ¡Ajajajá! ¿Con qué por eso eh? ¡Tremenda pinch...!

- Ya deja de hablar de ella, o me la invocas y no la quiero ver.-

-Está bien, está bien. Después de todo nista tan chida,

además tiene nombre de teibolera. ¡Y en la mesa número 5 y directamente desde Arabia Saudita:

Salomé!.- dijo exagerando la voz.

Entramos al salón de nuestro profesor favorito. Su clase ya había comenzado pero como era de esperarse nos dejó pasar sin más.

Nos sentamos en frente de Kenia y su voz taladreante.

-¿Y Salo? ¿Se te olvidó en el baño de Julián otra vez?-.
dijo susurrándome al oído.

- Se escapó de mi colección de golfas. ¿Tú le enseñaste a fugarse no?-

- Que creativo llegaste hoy Adriáncito, sólo ten cuidado que un día de estos me voy a aburrir de ti y te voy a botar. Ahí vas a estar chillando para que regrese.-

- Como tú digas guapa...- dije enterrando mi cara en la mesa, el zumbido dentro de mi cabeza seguía.

- ¡Ay pobrecito! ¿Cuántos frutsis tomaste anoche? ¿Se te subieron machote?-. dijo en mi oído.

- Púdrete Kenia, tu voz me harta.

Su risa explotó.

-Kenia, ¿Hay algo que quieras compartir con nosotros?-.
protestó el maestro.

- Disculpe profe. Es que Adrián es todo un loquillo.-
cacareó inclinándose hacia atrás en el asiento.

- Adrián atiende.- dijo el profe acércandose a mí para revolver mi cabello.

- Sí, profe. Ya está.- dije sonriéndole sin ganas.

El profesor se alejó al frente del grupo y yo me enterré en la mesa bufando.

Cerré la puerta de mi cuarto. Arrojé mi mochila a un rincón y me aventé en mi cama aliviado por el fin de otro monótono día de escuela. De pronto la puerta se abrió de golpe. Era mi madre y su notable aflicción.

- ¡Adrián, Elías se suicidó!.-

- Sí ma. Ya sé, fue por la imbécil de su novia.- dije con

calma

- ¡Y lo dices cómo si fueran los buenos días! ¡Es tu primo por Dios! ¿Por qué no me dijiste nada?-

- ¿Para qué? ¿A poco iríamos hasta ese pueblo? No serviría de nada, él ya no está, yo no le importé. Él a mí ya no me importa.-

- Hoy lo cremaron. ¿No quieres ir? ¿Estás seguro?- me dijo suplicante y con los ojos vidriosos.

- No, mamá y por favor, déjame descansar. Sigo desvelado.

- Sólo espero que no te arrepientas Adrián. Ésto no es un juego.- dijo mientras salía sollozando.

- La vida tampoco lo es.- susurré al aire cuando se fue. Recordé la noche anterior y la rabia enorme que sentí.

Tomé mi teléfono e ignorando los mil mensajes y llamadas de esa zorra, leí aquellas palabras que estaban ya tatuadas en mi mente:

El corazón es volátil hermano. Yo le solté las riendas y me arrastró con él. No puedo continuar, si se ha lanzado al vacío, yo lo voy a seguir, aquí termina todo para mí, pero no sigas mi ejemplo. Siempre serás más que mi primo, nos vemos en otra vida.

Enviado a las 10:37 p.m.

Un tornado de imágenes llegó a mi cabeza, yo llamando sin parar y sin obtener respuesta, yo buscando a Salo para que me consolara, yo encontrándola con alguien más, yo corriendo, yo queriéndolo seguir, yo manejando sin rumbo...

Golpeé la pared con fuerza sin sentir absolutamente nada.

-No llores, marica. No le importaste.- me dije a mí mismo y una cascada salió de mis ojos. Me arrojé a la

cama y me enterré en la almohada. Habían pasado 24 horas, pero seguía sintiéndome exactamente igual. Y, del mismo modo que la noche anterior, me quedé profundamente dormido, harto de esta pesadilla.

Capítulo 6 No me dejes en el pecho el corazón, corazón
podrido de odio y de rencor.

No me dejes en la frente estos ojos, ojos que reviven
su traición.

No me dejes en el cuello la garganta harta de callar que
está harta de escapar.

Arráncame todo esto Amnistía.

Quiero ser libre, te necesito indúlgela tú, que no puedo
yo.

Capítulo 7 Había una vez un caballero sin armadura, una princesa feminista y un mago sin supersticiones. Un dragón que escupía chocolates, un rey que había fundido su corona para hacer un frutero y un artesano que sólo hacía pasteles de lodo. Había una vez un ogro que olía a colonia inglesa, una iglesia que tenía mesa de billar y un caballo alérgico a las manzanas, una ciudad amurallada que no tenía puerta, un castillo con torre astronómica que no tenía telescopio y un fantasma que no atravesaba paredes. Todos ellos eran más felices que tú.

Aslan.

Capítulo 8 Elías estaba muerto. Elías "el egoísta" Noguera se aventó de un edificio y su cabeza explotó contra el pavimento. Elías, mi primo, mi confidente, mi única esperanza, se había ido y me había dejado solo. ¿Qué podía esperar que sucediera conmigo? La corriente me llevaría consigo, pues yo no opondría resistencia y las piedras lisas del río romperían mis huesos, pero no importa, seguro llegaría a algún lado, y lo que importaba ahora era avanzar.

Capítulo 9 Una nueva herida. Mi compañero y yo nos enamoramos del tigre. Mi colega sigue de mi lado, dispuesto a protegerme. Ignora que el tigre ya me dio un zarpazo.

Capítulo 10
Cierta día, se encontraba en el bosque un oso, descansando después de un largo día de rascarse la colita incesantemente, sentado a la orilla de un arroyo con su amigo, un mapache que era todo lo contrario a él, un animal alegre y entusiasta que había ayudado todo el día a unos castores a construir su presa. De pronto, este último notó que río abajo venía un objeto dorado el cual, arrastrado por la corriente quedó atorado entre unas ramas que estaban justo al lado del flojo oso, este sorprendido y haciendo un gran esfuerzo, estiró sus brazos y alcanzó el objeto dorado, que resultó ser una lámpara maravillosa. Como el oso era muy torpe, la lámpara se le resbaló de sus garras provocando que se frotara con el pelo de toda su panza, al instante, un genio conejo salió y hablando solemnemente pronunció:

- Soy Rabín Baba, el genio de la lámpara del reino de Carrothoria, considérense afortunados pues les concederé un deseo, sólo a cambio de que sigan mis indicaciones al pie de la letra, si fallan, regresaré a mi lámpara y nunca más podrán sacarme, ¿están dispuestos?

El mapache, mudo por la sorpresa se limitó a asentir rápidamente con la cabeza, mientras que el oso bostezando aún, soltó un flojo -Seeeeeeeeh.-

Rabín, entonces les dijo:

-¿Ven esos dos montones de nueces de ahí? Cada uno llevará uno, sin que les falte ninguna, hasta el árbol de las ardillas ancianas que se encuentra a unos 2 km río abajo, el que lo haga primero, conseguirá el deseo. Los espero cerca de su destino, no traten de engañarme, lo sabré.

El perezoso oso se levantó entonces lentamente, arrastrando las patas y moviendo su enorme cuerpo hasta donde se encontraban las nueces, intentando tomar todas con sus torpes brazos sin éxito, pues todas se le resbalaban y terminaban en el suelo. Justo cuando iba a rendirse, se imaginó a si mismo siendo rey de todo el bosque y siendo alimentado todo el día por los demás animales, mientras estaba acostado en una cama inmensa. Así motivado y creyéndose muy inteligente, se metió la mitad de las nueces a su enorme boca, otras más en las orejas y el resto las cargó entre sus brazos como si se tratará de un bebé y así, empezó su camino río abajo, intentando correr sin éxito, pues su enorme peso se lo impedía y provocaba que las nueces se le cayeran por todos lados en repetidas ocasiones.

Mientras tanto, el mapache, con sus pequeñas manos tomaba dos nueces en cada una y corría río abajo, rápidamente dejando algunas al pie del árbol y regresando por más hasta que terminó su montón. Cuando este volteó hacia atrás para ver a su flojo amigo, se dio cuenta de que llegaba sólo con un par de nueces, el resto habían quedado dispersas a lo largo del camino y tenía que volver colina arriba para recuperarlas. El conejo, entonces burlándose a carcajadas del pobre oso, se apareció y dijo:

- ¡Ni lo intentes! no tienes oportunidad ante tu entusiasta amigo. Él ha ganado el deseo. ¿Qué es lo que deseas mapachito?-

El mapache, después de pensarlo mucho, dijo:

- ¡Qué este día se repita infinitamente! Me divertí

mucho juntando nueces.

El oso se puso pálido del susto, entonces el conejo ahogando su risa chasqueo los dedos y...

Cierto día, se encontraba en el bosque un oso, descansando después de un largo día de rascarse la colita incesantemente....

Capítulo 11

Estoy aquí de nuevo, sentado con pluma y papel en mano como mis más grandes armas o como nuestras más grandes armas debería decir, porque tú también sabes lo que es respirar hondo antes de empezar a sacar todo de esa prisión nuestra llamada cabeza y después sonreír satisfecho viendo los residuos de tinta en los dedos, similares a las cicatrices de una guerra que hemos librado contra nosotros mismos, aunque no siempre se gane. Estoy aquí de nuevo, esta vez sin el pecho hinchado de amor, ni la cabeza a punto de explotar para demostrar mi opinión, esta vez sin el pulso firme y decidido que solo el desprecio y la decepción causarían, estoy aquí de nuevo valorando, recapitulando, aceptando. Porque tal vez esta etapa de mi vida debió titularse ¿Qué es la vida? pues se convirtió de pronto en una frase común de mis

Capítulo 12 Esta vez te olvido hoy y para siempre, esta vez te aviento a las profundidades del mar y te amarro a los pies una piedra de 500 toneladas, o te encadeno a un cohete espacial, directito a un hoyo negro en el espacio exterior, o te pago un viaje con todos los gastos pagados al triángulo de las Bermudas o la Zona del Silencio, esta vez arranco las páginas que te escribí, borro las fotos que nos tomamos juntos y elimino las canciones que escuchaste conmigo y que escuché para recordarte. Esta vez me olvido de ese sentimiento de esperanza, de una ansiosa expectación de que todo fuera un mal sueño, de que el sabor a whisky en mi boca no es más que el fruto de otra noche de borrachera de verano, que el humo de los cigarros impregnado en los asientos traseros del coche no es más que símbolo de que la pase bien con mis amigos, esta vez tengo 17 y de repente estoy en los 19, esta vez no odio todo lo anterior, esta vez existe, pero es sólo una película que ví sin ser el protagonista, esta vez piso el acelerador a fondo, esta vez abro la ventanilla y sintiendo el aire en mi cara paso por el mismo campo de esa vez y esta vez canto a todo pulmón que los días perros han terminado, esta vez la vida empieza a espaldas del volcán y no a sus costados, esta vez regreso al lugar que una vez amé, esta vez sin ti.

Esta vez tan solo, esta vez tan lleno, esta vez tan vivo,
esta vez tan yo.

¿Y la próxima vez? No prometo nada.